

# HISPANO GALIA

Revista hispanofrancesa  
de Pensamiento, Literatura y Arte

III

2006-2007

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN  
EMBAJADA DE ESPAÑA EN FRANCIA

# HISPANOGALIA

Revista hispanofrancesa de Pensamiento, Literatura y Arte

*Dirección:*

Javier Pérez Bazo  
(Consejero de Educación)

*Comité científico:*

Pedro Aullón de Haro (Universidad de Alicante), Jacques Badet (Inspection Générale), Christian Boix (Université de Pau), Mercedes Boixareu (UNED), Enrique Camacho (Instituto Cervantes), Jean Canavaggio (Université de Paris-Nanterre), Juan Carrete (INTERMEDIAE, Madrid), Francisco Javier Díez de Revenga (Universidad de Murcia), Javier de Lucas (Colegio de España), Antonio Domínguez Rey (UNED), Javier Fresnillo (Universidad de Alicante), Javier García Gibert (I.E.S. Juan de Garay, Valencia), Efraín Kristal (Universidad de California, Los Ángeles), Julio Neira (UNED, Centro de la Generación del 27), Gregorio Peces-Barba (Universidad Carlos III), Javier Portús (Museo del Prado), Domingo Ródenas (Universidad Pompeu Fabra), Rafael Rodríguez Marín (Depart. Lexicografía, RAE), Emiliano Sánchez (Inspection Générale), Simonetta Scandellari (Universidad de Ferrara), Christophe Singler (Université de Besançon), María José Vega (Universidad Autónoma de Barcelona), José Luis Villacañas (Universidad de Murcia), Daniel Vitry (Ministère de l'Enseignement Supérieur et de la Recherche), Marc Vitse (Université de Toulouse-Le Mirail).

*Colaboradores de redacción:*

Vicente López-Brea, José A. R. Lasa, Petra Secundino

© 2007, Consejería de Educación, Embajada de España en Francia /  
Ministerio de Educación y Ciencia, Secretaría General Técnica.

© De los artículos, sus autores.  
NIPO: 651-07-339-7

Consejería de Educación

Embajada de España en Francia. 22 avenue Marceau - 75008 París

*Pedidos y distribución:*

Centro de Recursos. 34, Boulevard de l'Hôpital - 75005 Paris  
Tel: 0147074858 - Fax: 0143371198 - @: [centrorecursos.fr@mec.es](mailto:centrorecursos.fr@mec.es)

*Diseño y maquetación:* Antonio Ramos

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, grabación, fotocopia, etc.— sin el permiso expreso de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

# ÍNDICE

## ENSAYOS Y ARTÍCULOS

Ciencia, filosofía y humanismo: Una disputa más aparente que real.... <i>Francesc Morató</i>	11
Las razones del humanismo contra la ciencia..... <i>Javier García Gibert</i>	29
Wilhelm y Alexander von Humboldt: El último gran ejemplo clásico de las ciencias y el humanismo ..... <i>M<sup>a</sup> Rosario Martí Marco</i>	57
Ciencia y humanismo según Émile Bréhier ..... <i>Montserrat Planelles Iváñez</i>	71
‘Ciencia’ como concepto de tratamiento enciclopédico..... <i>M<sup>a</sup> Teresa del Olmo</i>	79
Sobre nuevas aportaciones a la historiografía científica..... <i>Javier Hernández Ariza</i>	101
Al lado y más allá de la ciencia: prácticas espirituales..... <i>Francisco Herrera de la Torre</i>	121
Las relaciones musicales entre Francia y España desde el Barroco hasta mediados del siglo XIX ..... <i>Enrique Llobet Lleó</i>	151
Transfiguraciones y juegos de las escrituras del yo en París (Ernest Hemingway, Miguel de Unamuno, Enrique Vila-Matas) ..... <i>Bénédicte Vauthier</i>	181
L’autre corps de la femme au siècle d’or: une contrepoétique et ses significations ..... <i>Florence Dumora</i>	195

## NOTAS, DOCUMENTOS, COMENTARIOS

Concepto de ciencia en Japón.....	213
<i>Santiago Gastaminza</i>	
En torno a las mentiras de la ciencia.....	225
<i>Belén Lozano</i>	
Maxime Chevalier.....	231
<i>Jean Canavaggio</i>	

## RECENSIONES. NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y OTRAS

Julio González en el Centro Nacional Georges Pompidou .....	233
por <i>Julio Neira</i>	
Castillo, Michel del, <i>Dictionnaire amoureux de l'Espagne</i> .....	237
por <i>Pierre Bovis</i>	
Gorse, O. y Serralta, F. (eds.), <i>El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse</i> .....	241
El nacimiento del cervantismo, Ed. de A. Rey Hazas y J.R. Muñoz.....	247
Resúmenes para repertorios bibliográficos .....	248

## TRADUCTOLOGÍA Y TRADUCTOGRAFÍA

Introduction (Sur la Poésie de José Ángel Valente).....	261
<i>Andrés Sánchez Robayna</i>	
<i>Fragments rotos / Fragments brisés</i> , de José Ángel Valente.....	276

# Ciencia y humanismo según Émile Bréhier

MONTSERRAT PLANELLES IVÁÑEZ  
Universidad de Alicante

## INTRODUCCIÓN

El filósofo francés Émile Bréhier ofreció a mediados del siglo XX, en *Science et Humanisme*, durante una de las más reconocibles situaciones críticas de la cultura europea moderna, una reflexión muy sintomática acerca de la ciencia y el humanismo como valores, sobre ambos conceptos y sobre las relaciones entre uno y otro en el marco de la Historia de la Filosofía, para llegar con ello a conclusiones que dan luz sobre la crisis del humanismo en la sociedad de su época, para la que propone nuevas vías de interpretación<sup>1</sup>.

Bréhier comienza su ensayo con la exposición de las características de cada una de estas creaciones del espíritu humano, para continuar con un recorrido, en el tiempo y en el espacio, de las relaciones y de los conflictos entre ambos. Así pues, presenta las doctrinas más variadas, desde el pensamiento antiguo hasta el existencialismo contemporáneo, haciendo un análisis penetrante de la crisis de la primera mitad del siglo XX. Para él, la crisis del humanismo en esta etapa se debe a tres tipos de influencia: el naturalismo, la democracia y el cristianismo. En este artículo daremos cuenta de su concepto de ciencia como valor, siempre en relación con el humanismo.

Bréhier, que escribe su ensayo en el año 1947, parte de la evidencia de que el progreso de las ciencias está dando lugar a la aparición de poderosas armas destructoras de la humanidad. A su juicio, la ciencia en sí misma no puede constituirse en un valor al servicio del hombre; necesita del humanismo en todo momento para encontrar su lugar, pero en la actualidad este humanismo se encuentra gravemente herido y hay que hallar el modo de restaurarlo.

---

<sup>1</sup> BRÉHIER, É., *Science et Humanisme*, Paris, Éditions Albin Michel, 1947.

Por "humanismo" se entienden dos cosas diferentes, aunque afines: por un lado, el movimiento ideológico que comienza con el Renacimiento y que retoma toda la filosofía del mundo clásico, y por otro, significa una forma de juzgar que atribuye un valor absoluto a las cualidades propiamente humanas, consideradas como esenciales a su naturaleza y que, por tanto, otorgan al hombre una dignidad particular que le hace diferente del resto de los seres creados. Lo que hay que restaurar es el humanismo como forma de juzgar y de vivir, basado en las cualidades intrínsecas a la naturaleza humana.

#### CIENCIA Y HUMANISMO COMO VALORES

De todos es conocido que el Renacimiento es una etapa en la que se desarrolla un movimiento ideológico exclusivo de la Europa occidental. El nacimiento de este movimiento está en relación directa con el desarrollo de las ciencias matemáticas y experimentales, como consecuencia del afán de rigor intelectual que se despierta en aquella época, y que lleva consigo el desarrollo posterior de la técnica. Esta nueva percepción del conocimiento científico conllevará a una nueva concepción del hombre que, más tarde, se llamará humanismo. Y todavía hay más: los nuevos valores humanos llegan acompañados de la tendencia a la expansión de los pueblos europeos por el mundo entero, por América, África y Asia, es decir, del fenómeno político-social de la colonización. Para Bréhier, la coincidencia en el tiempo de humanismo y la colonización no es accidental, ya que considera que la ciencia y el humanismo son valores que poseen por naturaleza esa tendencia a la expansión, al progreso, incluso fuera de las fronteras en la que dicho movimiento ha visto la luz. Ciencia y humanismo están "condenados"<sup>2</sup> al progreso.

Dicho esto, y tras constatar que los progresos de las ciencias han dado tal poder al hombre que le han convertido en el rey de la humanidad, Bréhier se plantea la cuestión de la independencia o, por el contrario, de la compatibilidad de estos dos valores, e incluso afirma que en este análisis quizá se encuentre la clave de la definición de los problemas de nuestra civilización y por tanto también la de su solución. Nunca los filósofos se han empeñado tanto como ahora en la reflexión sobre la "condition humaine, les antropolo-

---

<sup>2</sup> BRÉHIER, É., op. cit, p. 8.

gies”<sup>3</sup>, con un fondo de nostalgia y de temor a la pérdida de este valor, que se diluye ante el asombro que produce en el hombre la maravilla de los adelantos de la ciencia. Todavía va más allá en su reflexión: se pregunta si existe jerarquización entre dichos valores en caso de que estén relacionados.

Su método comienza con el intento de definir la existencia de ambos valores. Para él, la existencia de la ciencia es fácil de constatar: la ingeniería o la medicina, por ejemplo, se constituyen en áreas de conocimiento estables y delimitadas cuyas contribuciones al progreso son evidentes para cualquier hombre, sea sabio o no. Sin embargo, el humanismo no es tan sencillo de delimitar, pues consiste en una cierta actitud de pensamiento, de conducta, de sentimiento, que afecta a la vida entera y que configura la vida de una sociedad. Para Bréhier, los valores humanos son universales, de manera que son considerados como valores absolutos.

Así pues, del intento de definición de ciencia y humanismo ya se obtiene la primera conclusión: el humanismo es un valor independiente mientras que la ciencia, tal y como la presenta Bréhier, es dependiente y posee un fin utilitario, de satisfacción de necesidades primarias.

Bréhier presenta, a continuación, otros dos modos de definir la ciencia, siguiendo los postulados de las distintas corrientes filosóficas. Por un lado, la ciencia como valor objetivo, por otro, como resultado de un proceso. En el primer caso, el valor objetivo de la ciencia se define, por ejemplo, a través de la duda metódica de Descartes, o del escepticismo de Hume, o del pragmatismo de Poincaré ou Duhem. Resulta paradójico constatar que quienes consideran la ciencia como un valor objetivo la definan de maneras diferentes. Y en el segundo caso, se olvida el aspecto personal, espiritual y psicológico del trabajo científico, siempre realizado por personas, aunque trabajen en equipo. Por el contrario, la ciencia debe considerarse como un aspecto de la vida espiritual. La iniciativa personal y la fidelidad al control experimental están íntimamente unidas en el proceso del trabajo científico, no se pueden desligar. Ciertamente, a lo largo de la historia de las ciencias llama la atención la discontinuidad más que la continuidad. Los grandes descubrimientos se deben, en gran medida, al genio del científico en particular, acompañado de su experiencia. Y si se observa la vida de los grandes sabios científicos de la historia,

---

<sup>3</sup> Ibid.

se descubren sus cualidades esencialmente humanas, entre las que destaca especialmente la abnegación, no sólo ante el desarrollo de los hechos, de los experimentos, sino también y fundamentalmente ante las exigencias de la sociedad, que en gran parte determinan su propio trabajo. De este modo la ciencia no sólo es una actividad humana sino social, que transforma las condiciones de vida con su valor práctico.

Por tanto, hay tres aspectos de la ciencia que no se pueden confundir y deben tenerse en cuenta en relación con el humanismo: valor práctico, valor objetivo y valor espiritual.

En consecuencia, *a priori*, no cabe creer en la unidad y solidaridad de los valores superiores e ideales: platonismo y antiplatonismo supondrían visiones extremas de esta cuestión. Por ejemplo, Nietzsche, como Platón, considera que la verdad, la moral y la religión están íntimamente unidas, pero sólo lo defiende para rebatir el nihilismo europeo de su época. Tradicionalmente se considera que ambos valores, ciencia y humanismo, provienen del mundo griego. Las ciencias matemáticas, la medicina, la astronomía, así como la historia, la geografía y las ciencias políticas, nacen en Grecia. En el Renacimiento se vuelve a lo clásico y al fomento de las ciencias experimentales con el humanismo. Y esta nueva corriente lleva consigo la idea de una forma de vida, de una educación liberal que desarrolla todas las facultades humanas, en oposición a la formación especializada. Erasmo se erige en prototipo de humanista renacentista. Sus modelos de hombre liberal se encuentran en Grecia y Roma, donde la virtud esencial del hombre es la *verecundia*, palabra difícil de traducir y que significa ante todo el respeto de la dignidad de la persona como valor universal. Por otro lado, cabe señalar que este humanismo no sólo se inspira en la Grecia científica sino también en la doctrina de los Estoicos, que no eran científicos sino filósofos.

En definitiva, al hacer un recorrido por las corrientes filosóficas y científicas en Europa occidental, se encuentran momentos en los que el espíritu humanista se desarrolla, otros en los que prevalece el espíritu científico sin que existan puntos definitivos de conciliación entre ambos valores. Ciencia y humanismo resultan difíciles de relacionar a lo largo de la historia:

L'une prétend assurer notre puissance sur la nature, l'autre veut nous libérer et faire de nous des hommes non comme espèce biologique, mais



comme êtres moraux. Toutefois, cette indépendance n'empêche pas un effort pour subordonner l'une à l'autre<sup>4</sup>.

Así, en la filosofía occidental se ha dado en todas las épocas este dualismo entre valor filosófico y valor científico, pero hay que decir también que no se ha desdeñado la idea de someter la actividad científica al servicio del hombre. A lo largo de la historia se observa esa tendencia a la voluntad de restaurar el equilibrio entre ambos valores.

En este sentido, Bréhier presenta las dos corrientes radicales y opuestas: por un lado, los enemigos de la cultura científica, como los Cínicos en la Antigüedad o Rousseau en la época moderna, que consideran las ciencias como un obstáculo para el desarrollo natural de la razón y de la salud del alma; por otro, los racionalistas modernos, que sostienen que la razón sólo debe servir a las ciencias positivas. Pero las corrientes filosóficas más importantes de la historia, desde Platón a Bergson, pasando por los pensadores medievales, Descartes, Leibniz, Kant y Comte, siempre han mantenido, de una manera o de otra, la subordinación de la ciencia a la filosofía. No como menosprecio por la ciencia sino como reconocimiento de su carácter instrumental. En definitiva: desde que los Griegos aportaran al Mundo Antiguo su sabiduría, y a pesar de los malos augurios, el fondo filosófico no ha desaparecido nunca de la ciencia, siendo los valores clásicos los garantes del equilibrio entre ciencia y humanismo.

Llegados a este punto, Bréhier plantea la evidencia de la ruptura de este equilibrio en la actualidad, a la vista de los acontecimientos. Y argumenta que el hecho de que la ciencia se desarrolle de manera universal, en lugares donde no existen las raíces filosóficas occidentales, lleva consigo su propia decadencia, ya que es incapaz de seguir poniendo límites morales a semejante desarrollo. Entonces surge otro debate: si el humanismo está en crisis y la ciencia no lo puede sustituir, se hace necesario construir una nueva moral.

Para responder a esta necesidad se presentan dos soluciones opuestas y radicales, que hacen desaparecer el humanismo: una que pretende crear una moral científica, y la otra, que consiste en acudir a la fe religiosa para volver a la fuente primera y originaria de la moral.

---

<sup>4</sup> BRÉHIER, É., op. cit., p. 16.

Si la ciencia se erige en sabiduría deben exigírsele cualidades morales. Así, la exaltación del espíritu, la búsqueda de la unión y el respeto de la libertad son los tres principios implicados en la investigación científica. Estas cualidades corresponden, más que a la ciencia misma, al fin que se quiere alcanzar. Unión corresponde a coordinación y colaboración en la labor científica. Y esta unión y coordinación entre los científicos debe tener la finalidad de terminar con la investigación que conduce al fomento del odio y de la muerte, a la industria de la guerra. En este punto es en el que interviene la política o la moral:

Actuellement, en cet été de 1946, on parle beaucoup d'un contrôle international des recherches sur la physique nucléaire ; et deux opinions se trouvent en présence, l'une qui voudrait voir ce contrôle confié à une commission de savants, l'autre à des représentants politiques des diverses nations<sup>5</sup>.

Así pues, en el caso de acudir a una comisión de sabios, las investigaciones científicas obtendrían una dirección más humanitaria no por la competencia técnica de dichos sabios-científicos sino por razones de orden político, es decir, por representar a naciones con voluntad de paz. Y ambos valores, competencia científica y voluntad de paz, no aparecen siempre necesariamente unidos.

El interés que el Estado demuestra en este tema implica una nueva relación desconocida hasta el momento entre la política y la ciencia. De este modo, si la libertad de conciencia del sabio ya no está en juego, se pone en peligro su libertad de acción y, por consiguiente, a la larga, su libertad de pensar. La ciencia ya no se puede decir que esté al servicio de la sociedad, pues puede servir tanto para el bien como para el mal.

¿Es lícito el trabajo científico que puede conducir al mal? Obviamente, no. La conclusión es que la ciencia no puede ni prescindir ni sustituir al humanismo, sino que debe basarse en él, de manera que sus logros estén siempre al servicio del hombre y, en consecuencia, de la humanidad.

La nueva "metafísica de la ciencia" que se plantea consiste en una representación del mundo que considera los postulados de la ciencia como absolutos: el universo se erige en una máquina perfecta que funciona por sí misma

---

<sup>5</sup> BRÉHIER, É., op. cit, p. 20.

con sus propias leyes; todos los resultados son fruto del determinismo, son previsibles e inmutables. Ahora bien, este universo nada tiene que ver con la realidad en la que vive el hombre, llena de contingencias y de cambios inesperados, y por otro lado, en este universo perfecto y deshumanizado, es imposible introducir la influencia de la acción del hombre, a menos que dicha acción formara parte de ese mecanismo desmesurado de la actividad científica. Los fenómenos están por encima de la acción del hombre, su influencia es, por tanto, nula, de manera que, según esta concepción, el humanismo quedaría completamente anulado por la ciencia. La fe en el universo se convierte en idolatría: el universo sustituye al hombre. De este modo, ante los acontecimientos que hacían evidente la decadencia del humanismo se buscaba, al mismo tiempo, una nueva forma de equilibrio.

Este pragmatismo podía haber acogido favorablemente al humanismo, que hubiera aportado un carácter humano a la actividad científica. Incluso Schiller utiliza el término "humanismo" en su obra, para quien el humanismo es lo más esencial a la vida misma: la filosofía de la vida subyace en el fondo de toda actividad humana, ayuda a comprender el mundo de la experiencia humana con la ayuda de los recursos del espíritu, de manera que el hombre se constituye en la medida de las cosas, en el límite de toda actividad humana. La clave del comportamiento humano se encuentra en la naturaleza misma del hombre. Si la doctrina de Schiller sostiene que el hombre no es más que un hombre, el humanismo verdadero impulsa al hombre a ser hombre, pues considera que la clave de la actividad humana reside en su propia naturaleza.

En definitiva, tanto el movimiento de crítica de las ciencias como el de la moral de las ciencias, que persigue transformar el método científico en reglas de conducta moral, excluyen al humanismo. Y además, en ambos casos, el concepto de ciencia queda al margen de la verdadera ciencia.

## CONCLUSIÓN

La reflexión de Bréhier llega a la conclusión de que no es posible concebir una ciencia cuyos resultados sean moralmente aceptables y estén al servicio de la sociedad si se desliga la actividad científica del humanismo.

El dar un repaso a las diferentes concepciones filosóficas de la ciencia a lo largo de la historia, le permite concluir que, a pesar de los intentos de sepa-

ración entre ambos valores, subyace siempre una nostalgia de su unión, pues se hace necesaria en los momentos de crisis. En la actualidad, en Bréhier, con la primera mitad del siglo XX marcada por dos guerras mundiales, aparece un nuevo elemento esperanzador para la restauración del humanismo: la aportación de las políticas de paz, es decir, de la intervención del Estado como garante de la bondad de los progresos y desarrollo de los resultados científicos. Ahora bien, esta nueva relación entre la política y la ciencia tampoco resulta ser la solución, pues la libertad de conciencia del científico queda mermada.

Por todo ello, la reflexión no ha concluido: se hace necesario revisar ambos conceptos, ciencia y humanismo, para encontrar una salida a la restauración del humanismo que parece haber tocado fondo en su etapa de crisis. Dicha restauración pasaría por la reflexión sobre el concepto de dignidad humana, que para Bréhier es universal, y es la fuente donde el pensamiento encontrará los límites para que la actividad científica se ponga definitivamente al servicio del hombre y de la sociedad.